

Parroquia de Santa Águeda

En lo alto de una pequeña pendiente se emplaza el templo parroquial que posee un origen medieval en su fase protogótica, de hacia 1200, a juzgar por los arcos fajones que delimitan los distintos tramos, aunque su aspecto actual responde a una profunda reforma. Presenta una planta de tres tramos más cabecera recta con una capilla de forma cuadrada abierta en el tercer tramo del lado del Evangelio (Fig. 17). En alzado los muros y cubiertas están enlucidos a excepción de los

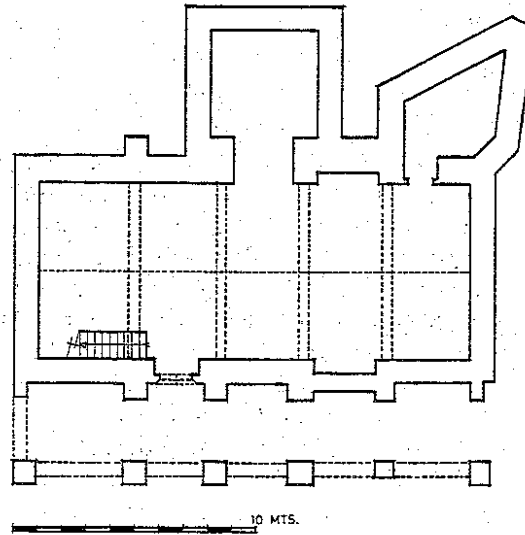


Fig. 17. AIZOÁIN. Parroquia de Santa Águeda.

cuatro fajones apuntados que sostienen los cuatro tramos de bóveda de cañón apuntada. Los arcos descansan en ménsulas bilobuladas coronadas por una imposta lisa a modo de capitel. Una techumbre a cielo raso cubre la capilla lateral. El templo sólo cuenta con dos ventanas de medio punto abocinadas abiertas una en la cabecera por el lado de la Epístola y la segunda en el muro hastial.

El coro de madera se localiza en el tramo de los pies, y presenta un frontis decorado con motivos geométricos. Junto al muro hastial se aprecia el cilindro medieval que alberga la escalera de acceso a la torre. La sacristía se adosa a la cabecera por el lado del Evangelio; configura una estancia cuadrada, cubierta a cielo raso inclinado, que se comunica con el presbiterio a través de una puerta recta.

Los muros exteriores de sillarejo conforman un edificio macizo que por el lado de la Epístola cuenta con cuatro contrafuertes ocultos en su parte inferior por un pórtico compuesto de cinco arcadas apuntadas sobre pilares cuadrangulares en el frente, más una sexta lateral, en línea con el muro de los pies. En su interior queda cobijada la portada gótica de doble arquivolta baquetonada sobre capitelillos vegetales y sus correspondientes columnas sobre basas poligonales, y un guardalluvia exterior que arranca de dos ménsulas ornamentadas con sendos

rostros humanos. La cabecera recta lleva adosado un frontón. El lado del Evangelio se inicia con el volumen de la sacristía, seguido del de la capilla lateral y de un contrafuerte. Sobre el tramo de los pies se levanta la torre prismática con un cuerpo superior de campanas perforado por dos medios puntos, cuya altura alcanza el contrafuerte dispuesto en la unión con la nave por el lado de la Epístola.

Sotocoro

En este lugar se localiza la pila de bautismos de época medieval con taza semiesférica lisa que apoya en un fuste y un pedestal cuadrados.

Lado del Evangelio

Cuelga del muro un Crucificado (126 x 109) barroco, del siglo XVII, y de tosca factura.

Sigue por este lado la capilla lateral, cuyo ámbito queda clausurado por una reja que lleva una inscripción en la que se lee: AÑO DE 1861 y un escudo partido de un rasgo y cortado de dos: en el primer cuartel, escudete entre bandas terciadas; en el segundo, aspas y caldero; en el tercero ajedrezado; el cuarto presenta dos bandas terciadas; y el quinto es subpartido con rombo y ajedrezado; el sexto incluye una cruz. Es ésta una capilla funeraria de la familia Ansaldo y en su interior se conserva un Crucificado de época moderna y una lauda sepulcral de madera decorada con un blasón con yelmo por timbre y campo cuartelado: primero, panela y concha; segundo subcortado con dos estrellas y tres palos; tercero subcortado con dos lobos y tres jabalíes; y cuarto tres fajas.

Retablo de la Virgen del Rosario

Siguiendo por este lado cabe reseñar el retablito de la Virgen del Rosario, —antes de Santa Catalina— renacentista, fechable hacia 1570 (Lám. 22). Su sencilla estructura cuenta con un banco de pedestales decorados con estípites, un cuerpo de tres calles entre columnas corintias de fuste estriado y ornamentado con guirnaldas de telas, amorcillos y otros motivos de grutesco; y finalmente un ático recto entre dos pequeños templetes laterales.

El programa iconográfico se resuelve mediante pequeñas tablas pintadas de minuciosa ejecución, salvo la titular, una imagen de bulto redondo. En el banco se suceden, la Anunciación, el Nacimiento —cuya tabla se halla repintada— y la Epifanía. En el cuerpo, cuatro escenas de la vida de Santa Catalina se distribuyen en las calles laterales superponiéndose dos a dos. A la izquierda y arriba se representa a los cincuenta sabios convertidos al cristianismo ardiendo sin quemarse en la hoguera. Debajo, Santa Catalina es flagelada por dos esbirros. En la calle de la Epístola y en la zona superior, la santa en prisión es visitada por el emperador que contempla el coro de ángeles que atienden a la santa y el manjar enviado del cielo en forma de paloma. Debajo figura su decapitación. La talla titular, de la Virgen del Rosario, es una imagen moderna que ocupa la hornacina central, sustituye a la escultura de bulto, original, de Santa Catalina, de la misma época que el retablo. El ático se reserva a una tabla pintada con el Calvario.

Estas pinturas realizadas con una cuidada ejecución responden perfectamente a la estética plástica del siglo XVI en cuanto a la belleza idealizada y el porte elegante de los personajes, el intento de perspectiva en profundidad, —especialmente reseñable en la escena de la Flagelación— o en la adopción de determinadas fórmulas en la composición como es el caso de los personajes que se sitúan de espaldas. La marcada técnica linealista se combina con vivos colores —rojos, amarillos— que en ciertas ocasiones se transforman en tornasolados. El estilo de estas pinturas se halla próximo al círculo del taller de los Oscáriz, pintores de Pamplona, que trabajaron en el vecino Berriosuso.

Retablo Mayor

Presbiterio

La cabecera se encuentra presidida por un retablo romanista, obra contratada por el entallador Martín de Elordi y ejecutada conjuntamente con el también entallador Pedro de Moret antes de junio de 1597 (Lám. 23), fecha en la que tiene lugar la tasación del mismo a cargo de los escultores Lope de Larrea y Ercilla y Juan de Moret. El precio fijado como pago de la obra fue de 1.680 ducados de los cuales Pedro de Moret recibió la cantidad de 431 en relación con su labor, que posiblemente se restringiría a la decoración de frisos y cajas con angelotes y distintos motivos geométricos¹².

La mazonería se organiza con claridad arquitectónica en tres cuerpos de tres calles y dos entrecalles que arrancan de un pequeño banco de tableros con relieves (Fig. 18). Los tres cuerpos se articulan mediante columnas de fuste estriado

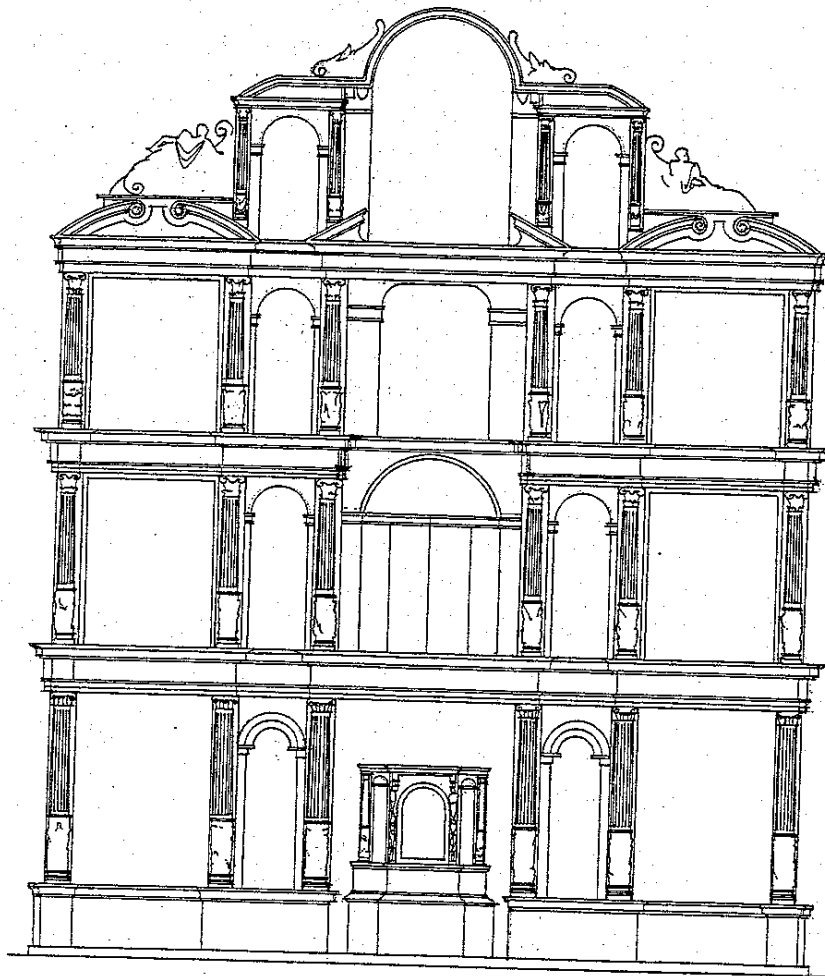


Fig. 18. AIZOÁIN. Parroquia de Santa Águeda. Retablo mayor.

con el tercio inferior decorado con niños (Fig. 19), frutas, guirnaldas de telas, que en el nivel inferior presentan capiteles jónicos, en el intermedio corintios y compuestos en el superior. Las columnas flanquean cajas cuadrangulares en las calles extremas y cajas rematadas con arcos de medio punto en las entrecalles, mientras

que la calle central se resuelve mediante hornacinas de arco semicircular y rebajado. Los distintos cuerpos del retablo se hallan delimitados por sendos frisos de angelillos, cortinajes y otros motivos vegetales. El tercer nivel coronado por dos frontones curvos extremos y uno triangular abierto en el centro, da paso al ático tripartito formado por una hornacina central de arco de medio punto sobre dinteles entre cajas y aletones con niños recostados.



Fig. 19. AIZOÁIN. Parroquia de Santa Águeda. Retablo mayor. Detalle.

El programa iconográfico se inicia en el banco con los relieves de un Apóstol, Cristo ante Pilatos, la Piedad, —según el esquema introducido por Juni-¹³, Santo Entierro, Cruz a cuestas y Apóstol. Los tres cuerpos combinan el relieve en las escenas con el bulto redondo para los santos y santas.

Así en el primero se suceden la Flagelación, San Pedro, San Pablo y el Prendimiento; y en el segundo se representan escenas de la vida y el martirio de Santa Águeda, flanqueando las tallas de dos santas mártires y de la titular —Santa Águeda— sedente al modo de las matronas romanas. Siguen en el tercer cuerpo el Nacimiento, Santa Bárbara, la Virgen con el Niño, Santa Mártir y la Adoración de los pastores. El ático culmina con los bultos de San Bartolomé, el grupo del Calvario y San Miguel de líneas semejantes al que se conserva en la parroquia de Tabar.

En conjunto, la imaginería del retablo, ejecutada por Martín de Elordi, denota el buen hacer de su autor, tanto en la talla de bulto como en la organización de las escenas que figuran en las cajas. Son las suyas imágenes de porte elegante y voluminosa anatomía cubierta de amplios ropajes siguiendo la tradición estilística romanista propia de este momento. Las escenas relivarias, enmarcadas por arquitecturas clásicas, demuestran la originalidad del escultor en la disposición de los personajes adoptando variadas posturas y actitudes. Entre las imágenes de bulto habría que destacar las dos esculturas principales, situadas en la calle central, las

correspondientes a Santa Águeda y la Virgen con el Niño (Lám. 24), ambas sentadas, y presentando unos rasgos y ademanes similares; las dos se encuentran ataviadas con túnica, manto y velo, y llevan sobre su rodilla izquierda, una, el atributo correspondiente y la segunda el Niño desnudo. Los rostros, de amplias facciones, y fuerte mandíbula responden a la belleza estética que predominaba a fines del siglo XVI y principios de la centuria siguiente.

Todavía conserva el retablo la policromía original con un rico dorado que cubre toda la mazonería y parte de la escultura. Fue contratada por Juan Claver, pintor vecino de Pamplona y a su muerte, al quedar inconclusa, se adjudicó la obra de dorado y pintura a Pedro de Landa y Miguel de Armendáriz¹⁴. El sagrario pertenece a la misma época del retablo y presenta una planta rectangular a la que se añaden dos alas laterales. Dispone de un único cuerpo sobre un pequeño banco, estructurado por niños atlantes a modo de pilastras y columnas exteriores retranqueadas con el tercio inferior decorado con guirnaldas y cabezas de querubín.

El banco incluye los relieves laterales de dos bustos humanos sobre cartelas de cueros retorcidos y una tercera cartela central sostenida por dos angelillos. En el cuerpo, dos ángeles pasionarios flanquean la imagen del Resucitado de factura más tosca que el resto de la imaginería del retablo.

Lado de la Epístola

Retablo de Santa Lucía

Se adosa al muro de este lado el retablo de Santa Lucía, renacentista de hacia 1570 semejante a su colateral simétrico de la Virgen del Rosario. En el banco se representan las tablas con pinturas de la Oración en el Huerto, el Santo Entierro y la Ascensión. En el único cuerpo y en la calle izquierda, figuran de arriba a abajo: Santa Águeda ante el juez y el Martirio. En la calle de la derecha las escenas se identifican con Santa Águeda en la hoguera y con la Comunión de la santa cuya alma asciende al cielo. La hornacina central alberga una talla de bulto de la titular, erguida, con palma y plato, renacentista de la época del retablo. El ático se completa con la tabla pintada con la escena de la Pentecostés.

El estilo pictórico de las distintas composiciones revela unas características comunes a las pinturas que componen el retablo de la Virgen del Rosario y por tanto una misma autoría para todas ellas, atribuible al taller de los Oscáriz.

Junto a la puerta de entrada se localiza la pila aguabenditera renacentista, del siglo XVI, consistente en un fuste acanalado sobre el que descansa una taza cilíndrica moldurada con un friso central de recuadramientos.

Sacristía

Del capítulo de orfebrería sólo cabe reseñar un cáliz (25) de plata dorada, barroco del siglo XVIII con base circular elevada, nudo de pera y copa con la subcopa marcada. Toda su estructura se recubre de una decoración cincelada con motivos vegetales, geométricos y cabezas de querubín. Ostenta las marcas RUIZ, castillo sobre puente de tres arcos —marca de la ciudad de Logroño— y ERA C I, en el reverso de la base, ocultas por el tornillo de sujeción. Podrían corresponder al platero logroñés Santiago Ruiz que trabaja en su taller entre 1734 y 1751, o bien al artífice Nicolás Ruiz, algo posterior¹⁵.

Se tiene noticia de la existencia en 1621 de una cruz de plata que fue restaurada por el artífice Jerónimo de Navascués y por cuya labor cobró seis ducados¹⁶.